

# EL LICEO, TEATRO DEL MUNDO

De 1847 a 1861: «Anna Bolena». -- Las vacas flacas. -- El acierto de un Reglamento. -- La furia de las llamas



La fachada del Gran Teatro del Liceo, antes del incendio

— VII —

La primera ópera que fue cantada y representada en el Gran Teatro del Liceo a los pocos días de su inauguración, el 17 de abril de 1847, fue «Anna Bolena», de Donizetti.

Pero la sala liceísta estaba también a ser escenario de otras expresiones artísticas. En 1847 no disponía Barcelona ni de teatros estivales ni de lugar alguno donde poder emplazarlos. No cabía otro recurso, pues, que acomodar a las necesidades del momento el único local existente: el Liceo. Por esta causa, mantiene abierta sus taquillas en plena canícula.

Una de las manifestaciones musicales que enseguida caló en la entraña de la población fue la de los conciertos matutinos, que comenzaban a las doce y media, y que adquirieron el carácter de populares por el hecho de venderse más baratas las localidades que en las restantes representaciones, excepto las lunetas de propiedad, que quedaban señaladas con un papel blanco. El Liceo, que en un principio nació para la manifestación operística, se convirtió en el teatro de la ciudad, albergue de toda clase de manifestación escénica.

### LOS VAIVENES ECONÓMICOS

En marzo de 1848, el hasta entonces presidente de la Asamblea, señor Cortada pidió se le relevase en tal cargo. No bastó la ratificación de la confianza en él y el ruego de que continuara en su puesto. Todo resultó inútil. Su deseo resultó irrevocable. Se votó para sustituirle a don Fernando Moragas y Ubach. Comenzaba un difícil período, erizado de borrascas e incomprensiones del que, a pesar de todo, el teatro resultó indemne. Ya en enero de 1848, don Juan Cortada exponía a los accionistas la situación creada al teatro por la falta de empresario, dada la inminencia de la temporada cómica. Informó que la comisión directiva, la junta permanente y la empresa de construcción habían deliberado sobre el asunto y acordado una proposición en la que se decía que ellos mismos pagarían por una sola vez, una cantidad para que el teatro pudiera abrir sus puertas, en espera de que las localidades enajenadas para formar un capital que hiciera frente a las necesidades de la empresa, fuesen adquiridas. Semejante cantidad se cubriría por terceras partes y, de admitirse la proposición, el año próximo habría tres clases de propietarios.

Era urgente tomar una medida positiva, porque los artistas estaban comprometidos y esperaban una solución. La proposición fue aprobada y la fórmula económica expuesta, admitida. Un comediante llamado José García Berdung entró en posesión del teatro y llevó a cabo en él dos campañas. El 12 de noviembre de 1848 pasaron a dirigir la empresa los señores Jaime Salfont, José Faló, José Serrallera, Ignacio Fontrodona y Alejandro de Bardi, pertenecientes todos ellos a la empresa de construcción y al conjunto de propietarios. Pero el 30 de noviembre volvía, ahora por cinco años, el señor García Berdung. En este período, el teatro, más que dedicarse al género lírico, fue escenario de comedia, ballet y representaciones impropias. El baile pantomímico era el atractivo que mayores beneficios prometía. Algunas representaciones de ópera, como la de «Norma», por un cuadro completo de artistas catalanes, devolvieron al teatro su verdadera personalidad. Asimismo «La Passió», tuvo su magno marco en el Gran Teatro del Liceo, baza que el se-

ciente a esta última. Era el 1 de septiembre de 1850. La fusión resultó perjudicial, por cuanto la nueva empresa así surgida se vio incapaz de mantener abiertas las puertas de los tres teatros de su posesión: el de Santa Cruz, el del Liceo y el Principal.

La nueva sociedad duró solamente hasta primeros de abril de 1851, en que quedó cerrado el Liceo, y, milagrosamente, abierto el Principal. El señor Gispert quedó personalmente en postura incómoda y se sucedieron entre los fundadores conflictos y escisiones. Separado ya de la empresa, el señor Gispert, en los años de 1851 y 1853 volvieron el Principal y el Liceo al régimen unipersonal. Fueron dos etapas de escollos y dificultades infinitas. Deserción de las cabezas responsables y quiebra. Etapas de fusión y separación se sucedían. El Gran Teatro del Liceo, como toda institución humana, quedó sujeto, durante cierta época, a las veleidades de la suerte y al apasionamiento de los hombres.

### LAS NUEVAS Y SOLIDAS BASES

En abril de 1852, afortunadamente, se renovaba la junta permanente y la comisión directiva. A don Manuel Gibert sucedía, en la primera, don Domingo de Acilu y el cargo del señor Gispert pasó a manos de don Jaime Valentí. En la junta general del 19 de julio de 1853, convocada por el gobernador civil, se llegó a sentar la base del nuevo régimen del Gran Teatro. Un trascendental acuerdo iba a fortalecer la futura marcha del mismo: la existencia de una sola entidad y el apoyo pecuniario a las empresas de funciones. El 31 de diciembre de 1854 se cursa a la Permanente un escrito con las causas motivadoras de la reforma, que precede al «Reglamento para el régimen y gobierno de la Sociedad del Gran Teatro del Liceo», lo cual fue aprobado oficialmente el 30 de marzo de 1855. La entidad adoptaba definitivamente el título de «Sociedad del Gran Teatro del Liceo», y su objeto era «la explotación del teatro para el mayor desarrollo del arte escénico en todos sus ramos, y consiguiente fomento de la ilustración pública». Este Reglamento pervive en toda su vigencia en nuestros días.

Como se recordará, el Conservatorio, es decir, el Liceo Filarmónico, desempeñó desde su creación una decisiva labor en pro de la enseñanza y propagación del arte operístico en la ciudad. Muchos embates tuvo que soportar, sobre todo desde el instante de la segregación hasta que se constituye junto al Gran Teatro en entidad autónoma. En un debate público en torno a la función típicamente pedagógica del Liceo quedó señalada la asignación anual de 30.000 reales para la prosecución de su ministerio artístico educativo. Alma del Conservatorio y eje del mismo fue, Mariano Obiols, que rigió la Sociedad hasta el año 1888, en que murió. El 16 de febrero de 1944 instituyó el Estado un Conservatorio Superior de Música y Declamación en el que entraron el del Liceo, la Escuela Municipal de Música y el Instituto del Teatro de la Diputación Provincial.

### EL FUNESTO FIN DE UNA RIVALIDAD

La pugna y rivalidad sostenidas durante largos años por las empresas de los teatros del Liceo y de Santa Cruz quedaba resuelta, aunque lamentablemente, con la fusión de ambas en la persona de don Manuel Molina, pertene-

### EL ANUNCIADO INCENDIO

Día 9 de abril de 1861. En cartel, la comedia en tres actos de Tomás Rodri-



En este estado quedó el interior del Teatro después de la acción del fuego

guez Rubí «Fortuna contra fortuna». Sobre las siete y media de la tarde, diez minutos antes de la hora señalada para el comienzo de la función, se declaró un incendio en el almacén de sastre situado en el piso cuarto, a la izquierda del escenario. Media hora después, el fuego se apoderaba del escenario y lo ocupaba por completo. El corte de la cordería sostenedora de los telones no consiguió atenuar la furia de las llamas. El fuego alcanzaba la sala por el cuarto piso y, media hora después, salía por los ventanales superiores, hundiéndose el piso y ardiendo los decorados almacenados en el sótano de la platea.

El desplome de la armadura central, de madera de abeto, ayudó a proyectar las llamas, con su siniestro resplandor, más allá de los límites municipales. Im-

probos esfuerzos consiguieron que el fuego no llegase al salón de descanso. El incendio quedó, pues, circunscrito a la sala, que se convirtió en un importante brasero; sus superficies murales interiores quedaron completamente lisas y totalmente desposeídas de los aditamentos decorativos, asombro de cuantos visitaban el Teatro. El desastre, aunque cortado en su ímpetu arrollador, no dejó por ello de imprimir su tétrica huella.

La preocupación de la Directiva y de la empresa del Gran Teatro del Liceo por evitar o combatir adecuadamente un posible siniestro de tal magnitud, puede decirse que estuvo desde un principio en la mente de sus miembros. La instalación de aparatos adecuados y el acogimiento a un seguro de incendio que, en caso necesario, pudiese paliar los daños y perjuicios que se siguiesen del mismo, ocuparon buena parte del interés de los dirigentes que estuvieron a cargo del Teatro. Pero, bien por dificultades económicas o por dilación en la ejecutoriedad de las resoluciones, el hecho es que en el año 1861 tales aparatos aún no se habían instalado, y el voraz incendio se apoderó de la sala y el escenario del inmueble sin que nada ni nadie lograra detenerlo.

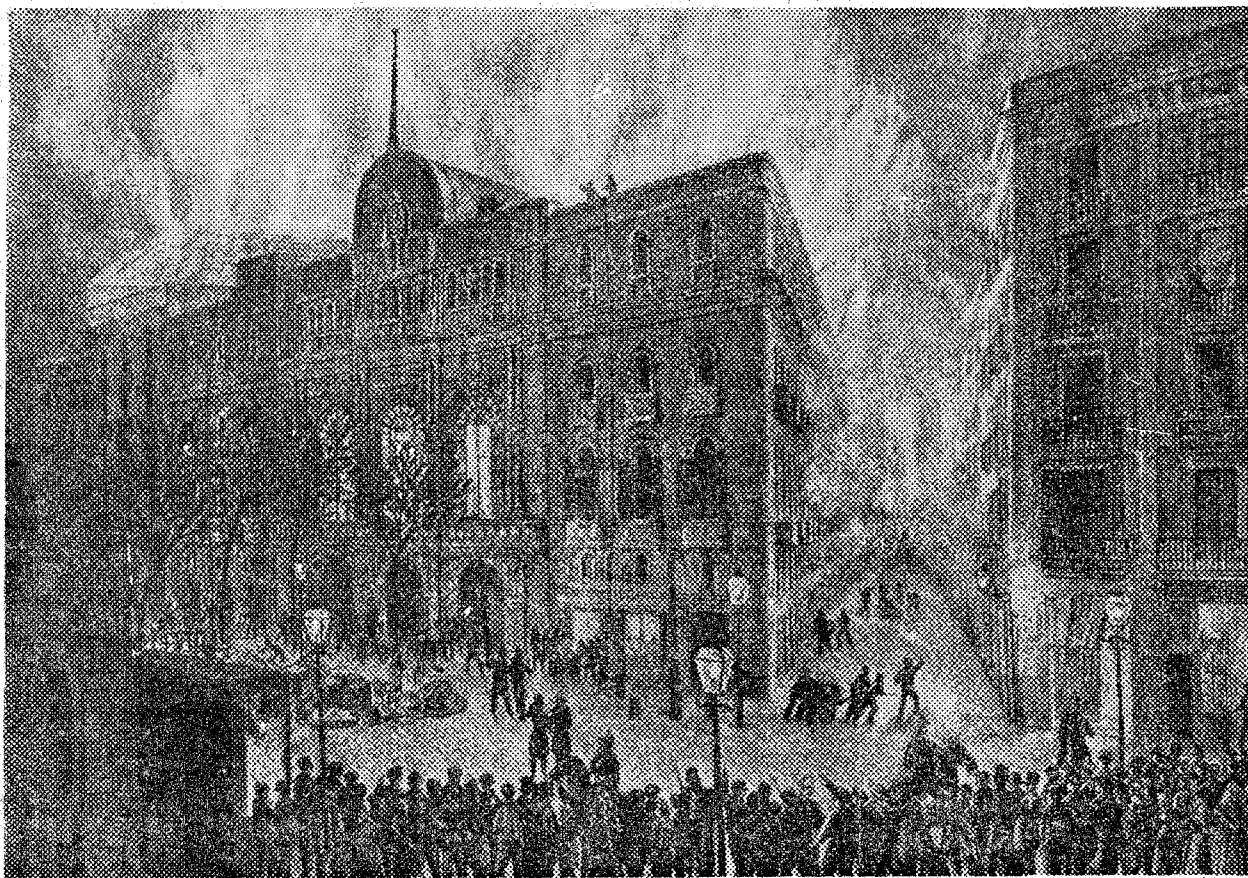
### LOS ANTECEDENTES

Anteriormente se habían producido conatos de incendio. El 17 de abril de 1847, comenzado el tercer acto de la primera representación de «Anna Bolena», un paño arrojado inadvertidamente a un mechero de los bastidores ardió durante unos momentos. El 13 de junio de 1849 salieron de lo alto del ángulo formado por las Ramblas y la calle de San Pablo partículas encendidas que pronto se convirtieron en una llama intensa. Nunca se supo si el hecho respondió a una broma o a una idea mal intencionada. El 5 de marzo de 1851 a las tres de la madrugada, se declaró un incendio en la Fonda de San Antonio, sita en la calle de San Pablo, y contigua al Liceo. Aquella noche se celebraba en éste un baile de máscaras. Se originó una gran confusión, motivada sobre todo por la veloz huida emprendida por buena parte de la concurrencia. El 3 de junio de 1856 se reponía «Rigoletto». En el tercer acto, después del dúo, al adelantarse la cantante a la batería, tuvo la desventura de que una de las luces de gas prendiese en el traje. Su impulso de echar a correr avivó las llamas y estuvo a punto de perecer si el barítono, con gran serenidad, no hubiese apagado las llamas con el mantel que cubría la mesa alrededor de la cual se desarrollaba la escena. La representación, con la venia de la autoridad, fue suspendida a causa del temor que el hecho provocó en el público.

Posteriormente, y en diversas ocasiones más, nuevos brotes de incendio se sucedieron por diversas causas.

Pero nosotros nos quedamos en esta fecha: 10 de abril de 1861. Se reúne la Junta del Teatro y acuerda la reconstrucción del Liceo.

José GUERRERO MARTIN



Un aspecto del siniestro en el exterior del Liceo. La gente arremolinada, los agentes del orden, los bomberos y las gigantescas llamas completan el dantesco cuadro



**ORPEI  
IDIOMAS**

los **REYES MAGOS** hablan cualquier **IDIOMA**  
pidales este año un **CURSO**  
del **SISTEMA ORPEI**  
Av. Príncipe de Asturias, 54 Tel. 227.15.43 Barcelona-12



**ORPEI  
IDIOMAS**